

y forzamiento constantemente repetido, es la médula del organismo político. Imperialismo y dictadura, aun con la etiqueta socialista, significan subordinación de lo real a lo ficticio. Son además corolario de servidumbre.

Radicalmente las luchas humanas no han sido, no son, no serán por motivos políticos. El economismo lo invade todo; y cuando se cree triunfante al politicismo es que el politicismo ya no es posible sin la levadura social y económica. Las grandes corrientes de pensamiento, la exaltación de las pasiones nobles, las supremas aspiraciones y los heroicos hechos de la humanidad andan siempre por más amplios horizontes. Arrancan de motivos profundos, de la entraña misma de la vida, que no es de ralea vil política; que es fisiología, economía, dinámica social, y cristalizan en aspiraciones éticas y en generosas idealidades de grandeza infinita. ¿Cómo, de otra manera? Pese a todas las febriles imaginaciones de los místicos de la izquierda, somos ante todo estómagos e intestinos, al punto de que las más elevadas genialidades del intelecto y las más sutiles sugerencias anímicas tienen por prosaico pedestal la ingestión y la evacuación de alimentos. ¡Detestable premisa para los

rimadores de estrofas a la belleza espiritual!

Y porque somos antes que todo animales con necesidades de nutrición y de reproducción ¿cuál otra metafísica podría superar a la imperiosa cuestión económica de donde arrancan y por la cual perduran las luchas humanas?

Por mucho que la mente se aleje en la visión de la belleza, jamás podrá prescindir de esta nuestra carne, de estos nuestros huesos, de esta nuestra sangre y nuestros músculos y nuestros órganos, todo empobrecido, macerado y vilipendiado por los adoradores de la mística, atenaceados por la neurastenia, y por los serviles, rastros servidores de los poderosos de la tierra. ¡Política! Eso es ficción para bobos, trampa para inocentes, deporte para los holgazanes; eso es indigno de cerebros cultivados y de nobles corazones; eso es la ergástula que los bribones imponen a los hombres honrados.

La vida real es trabajo, es cambio, es consumo; es arte, goce, ciencia; es economía, economía liberadora en cuya órbita gravitan las sociedades humanas como en el espacio infinito gravitan los infinitos mundos que lo pueblan.

R. Mella.

Ideas

El cristianismo ha hecho mucho en favor del amor calificándolo de pecado. Ha excluido a la mujer del sacerdocio. La ha proscrito. Demuestra lo peligrosa que es.

.....
En consideración a su hermosura, la iglesia hizo de Aspasia, de Lais y de Cleopatra demonios, mujeres del infierno. ¡Qué gloria! Una santa no sería insensible a ella. La mujer más modesta, la más austera, la que no quiere robar el reposo a ningún hombre, desearía robárselo a todos.

Su orgullo corresponde a las precauciones que la Iglesia adopta contra ella. Cuando el pobre San Antonio le grita "¡Márchate, bestia!" su horror la halaga. Sedúcela ser más peligrosa de lo que hubiese creído.

Pero no os regocijéis, hermanas mías, que no habéis venido al mundo perfectas y armadas. Humildes fuisteis en vuestro origen. Vuestros antepasados de la época del mamuth y del gran oso no ejercían sobre los habitantes de las cavernas